

Nadar, remar, reír, tomar sol. Mirada retrospectiva a las intervenciones corporales de mujeres.

Kaczan, Gisela P.^{1,2}

Resumen

Hacia los inicios de los años '20, la difusión de representaciones corporales en la prensa gráfica del contexto argentino, asegura una revisión de las estéticas femeninas. Los avisos publicitarios y artículos periodísticos referidos a productos de tocador para el aire libre, en especial para la playa, demarcan las nuevas inquietudes de la higiene y del cuidado secular: contrarrestar los rigores estivales. Así, los talcos calmarían las picazones producidas por quemaduras de sol o por las picaduras de insectos y los jabones combatirían las irritaciones del tostado y del agua de mar derivadas de las prácticas de natación.

Los argumentos diferían notoriamente de aquellos que habían circulado en los inicios del siglo, cuando el objetivo consistía en consumir cremas para mantener la tez blanquecina como signo de virtud y distinción o usar talcos en la casilla de baño, una vez finalizados los movimientos escasos y reglamentados en el mar.

Como derivación de estas cuestiones se entiende que los cambios dados en la prensa, codifican la imbricación entre modelos de belleza, nociones de salud y procesos de emancipación femenina. Así, se propone que los contenidos sintácticos y semánticos están ligados tanto con las renovaciones en los mecanismos de intervención corporal³ cuanto con los referentes consagrados socialmente, es decir, los discursos visuales y textuales también tramitan las conquistas políticas y sociales de la mujer moderna.

Palabras clave: Intervenciones corporales - nociones de belleza- prácticas al aire libre

¹ Concejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

² Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño
Universidad Nacional de Mar del Plata.

³ El foco estará puesto en los mecanismos vinculados con los ejercicios acuáticos y los baños de sol.

Hacia los finales de la década de 1910 las mujeres transitan un tiempo de profundos cambios tendientes a su emancipación. Entre los consentimientos otorgados se estimula la posibilidad de mayor participación en el espacio público y cierta autonomía en las disposiciones del cuerpo. Como correlato, estas situaciones influyen en las modalidades de disfrutar del aire libre y en las formas de exhibición personal, renovando los lineamientos de la apariencia de moda.

Uno de los ámbitos privilegiados para resolver estos los ensayos fue la playa y las revistas ilustradas porteñas se encargaron de testimoniarlo. Así, se muestra el pasaje de las tiesas y recatadas figuras en traje de baño a modelos más diestro y sensuales vestidos con *maillot*; la orientación creciente de los avisos de tocador por socorrer la piel de las inclemencias naturales; la asociación de tendencias estéticas con ciertos mecanismos que garantizan la armonía. En esta línea, se entiende que los cambios manifiestos en el contexto gráfico de la prensa codifican la imbricación entre procesos de emancipación, modelos de belleza, nociones de salud. Se propone que los contenidos sintácticos y semánticos están ligados tanto con las renovaciones en las variables de intervención corporal cuanto con los referentes consagrados socialmente, es decir, los discursos visuales y textuales también tramitan las conquistas políticas y sociales de las mujeres modernas.

El itinerario por la propuesta incluye la indagación de imágenes fotográficas, secciones de moda y avisos publicitarios difundidos en la revista *Caras y Caretas*, prestando atención a aquellos que hacen referencia al contexto de las riveras.⁴

⁴ En este punto, la villa balnearia de Mar del Plata servirá como marco interpretativo de los análisis, en varias oportunidades, por ser el ámbito de veraneo elegido durante los años estudiados.

Imágenes en la playa

A medida que se avanza sobre la década de 1910, las noticias publicadas sobre la temporada estival, recrean numerosas escenas de “veranistas”⁵ en torno al mar, paseándose en traje de baño por la arena y gestionando prácticas de sociabilidad. En especial, las fotografías son elocuentes en mostrar el espíritu renovado de quienes van cambiando las expresiones de solemnidad decimonónicas por sonrisas y poses al modo de *mannequins vivants*. **(Imagen 1, Imagen 2, Imagen 3)**

⁵ Neologismo empleado en ciertos sectores de la prensa, para aludir a los grupos que tienen la posibilidad de pasar su tiempo de ocio en destinos turísticos. Cf. Aviso talco *Williams* en *Revista El Hogar*, Buenos Aires, Año XVIII, N° 836, 23 de Diciembre de 1921.



Imagen 1: “Mar del Plata. La temporada veraniega”, en *Revista Caras y Caretas*, Buenos Aires, Año V, N° 179, 8 de Marzo de 1902.



Imagen 2: “El veraneo”, en *Revista Caras y Caretas*, Buenos Aires, Año XVII, N° 803, 21 de Febrero 1914.



Imagen 3: “Mar del Plata Ba-ta-clan o aquí hace falta un Jazz-Band”, en *Revista Caras y Caretas*, Buenos Aires, Año XXVIII, N° 1375, 7 de Febrero 1925.

Esta variación en los comportamientos, desde lo social, implica una significativa poderosa. La interpretación de las imágenes revela que hacia los inicios del siglo, se trataba de tomas con poco detalle, eran figuras perdidas en la lejanía y sumidas en el anonimato, en coincidencia con el carácter incipiente del uso de las riberas. Las bañistas no dejaban de provocar controversias, permanecer en traje de baño atentaba contra las normas de moral vigentes, ni pensar en ostentar el encanto para un fotógrafo, tal como lo hacen las jóvenes de la **Imagen 3**.⁶

Se infiere que han evolucionado los vínculos con el propio cuerpo, “ya no se trata de que el cuerpo no deba ser visto, sino, de que ahora es posible verlo-o dar a ver el propio” (TRAVERSA, 1997:222). Da la sensación que son cuerpos expectables con actitud de satisfacción, como si asintieran el deseo que provocan. Es factible, en este contexto que también los modos de interacción personal se vuelvan más laxos y que se vayan acortando las distancias intergenéricas. Las imágenes dejan ver que mujeres y varones conviven con naturalidad en el espacio exterior, tendiendo a disolver, paulatinamente, la serie de reglamentos que estipulaba las formas de encuentro y las separaciones que se debían mantener, sobre todo en el mar.⁷

El estereotipo de la “bañista moderna” circula en diferentes secciones de la prensa y extenderá su dominio en los avisos publicitarios. Las empresas cosméticas lo emplean para difundir los productos de tocador, especialmente a través de la técnica de la ilustración. Esta técnica daba la posibilidad de resaltar los atributos más sugestivos de las protagonistas para contribuir con un ideal de feminidad pergeñado (**Imagen 4, Imagen 5, Imagen 6**).

⁶ La indumentaria, apropiada para la época por la clausura que hacía del cuerpo, era exclusiva para zambullirse y una vez concluida la experiencia, debían cambiarse con el “traje de sociabilidad” corriente, dentro de las casillas de baño. Cf. Kaczan, Gisela (2011): “Figuras femeninas en la mira. Cuerpos, vestidos, imágenes en las dos primeras décadas del siglo XX”. En Revista Mora, N° 17, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, en prensa.

⁷ Así como se promulgaron los beneficios del baño de mar, se normalizó su desarrollo tanto que se derivaron los horarios y la duración de cada baño, las pautas para los momentos previos al baño, durante la permanencia en el agua y una vez fuera de ella y las destrezas permitidas según se tratara de mujeres o de varones, circunscribiendo los sectores de baño según los sexos a través de una sogá como límite. Cf. Reglamento de Baño para el Puerto de Mar del Plata (1888). Poder Ejecutivo Nacional, aprobado por la Municipalidad de Mar del Plata.



Imagen 4: Aviso jabón de *La Toja*, en *Revista Caras y Caretas*, Buenos Aires, Año XII, N° 539, 30 de Enero de 1909.



Imagen 5: Aviso talco boratado *Mennen*, en *Revista Caras y Caretas*, Buenos Aires, Año XX, N° 955, 20 de Enero 1917.



Imagen 6: Aviso jabón *Granja Blanca*, en *Revista Caras y Caretas*, Buenos Aires, Año XXIX, N° 1429, 20 de Febrero 1926.

Se puede ver que sectores cada vez más vastos del cuerpo se manifiestan públicamente, las piernas, los brazos y el pecho se vuelven mercancías del consumo visual. Sobre todo las piernas aparecen como elementos altamente expuestos, son de una importancia capital, quizás por ser segmentos que se erigen en la línea, la nueva estética de moda, ellas son las “verdaderas columnas del templo de la elegancia femenina”.⁸ El elenco de posturas diversas, los gestos de complicidad con el espectador, la liberación de los contornos viabilizada por el *maillot* -el traje de baño de tela elástica que delataba las curvas-, testimonian las aspiraciones de libertad y flexibilidad recientemente conquistadas por las *femmes*. Así, los castos desnudamientos adquieren un protagonismo no visto con anterioridad en las revistas de difusión masiva.

Prácticas estéticas frente al mar

La articulación de iconografía y texto registra las nuevas tendencias estéticas como derivadas de permanecer al aire libre. Por un lado, se anima la práctica de actividades deportivas en el agua, como medios para mantener la armonía y belleza de las líneas femeninas.⁹ Por otro, aparecen los ajustes realizados por la industria cosmética para contrarrestar los efectos del sol, el viento, la sal del mar, los cambios bruscos de temperatura, quienes se habrían “conjurado para ser la perdición del cutis femenino”.¹⁰

En relación con lo primero, se apuntan tópicos para aprender a nadar¹¹ y se anuncia que en las playas “uno de los mayores atractivos lo constituye la

⁸ “Las mujeres de nuestro tiempo están, casi sin excepción, poseídas de la obsesión de lo que se llama *la línea* impropriamente (...) tal vez hay también en esto el motivo de utilidad, porque la mujeres en esta época vertiginosa de trabajo y deportes necesita ser ágil y ligera” Cf. “La mujer moderna y sus derechos. Un libro muy interesante de Carmen Burgos”, por Carmen Burgos (Colombine), en *Revista La Esfera*, Madrid, Año XV, N° 760, 28 de Julio 1928.

⁹ Cf. Aviso jabón *Tinkal*, en *Revista Caras y Caretas*, Buenos Aires, Año XXXII, N° 1562, 26 de Enero 1929.

¹⁰ Cf. Aviso publicitario cera Mercolizada, en *Revista Caras y Caretas*, Buenos Aires, Año XXX, N° 1474, 1 de Enero 1927.

¹¹ Los artículos instruyen sobre las diferentes posiciones de propulsión, ataque o salto o respiración y se hacía mención a demostraciones de natación ejecutadas por nadadores notables. Cf. “Hay que aprender a nadar”, en *Revista El Hogar*, Buenos Aires, Año XVIII, N° 630, 11 de Noviembre 1921; “Mar del Plata. Interesantes demostraciones de natación ejecutadas por el notable nadador Bauza”, en *Revista Caras y Caretas*, Buenos Aires, Año XXX, N° 1479, 5 de Febrero 1927.

natación.”¹² Las mujeres pudieron disfrutar de sus beneficios: en el agua se alternaban los chapuzones con un poco de ejercicios y tomaban clases para perfeccionarse.¹³

Los argumentos incurren en resaltar que el deporte es el verdadero amigo de la mujer, puesto que le encamina las condiciones que le procuran su hermosura y, lo que no es menos importante, le alarga su juventud y procura salud que es lo que “debe buscar la mujer.”¹⁴

La práctica con cierta sistematización era recomendada y adquiría nuevos sentidos para la gracia en las actitudes y en las maneras de andar y conducía la línea recta que “cuadra con el tipo moderno”. Vinculado con esto, para fines de la década en la prensa europea se hablaba de los efectos del deporte profesional como causante de otras formas ¿los cuerpos se han vuelto menos femeninos? La mujer se hace más fuerte; la musculatura acusa brazos que adquieren bíceps marcados; los pies y las manos, los tobillos y las muñecas, pierden las curvaturas delicadas. “Pero esto no quiere decir que pierda la belleza”, casi en tono de consuelo, “es una forma de belleza nueva”¹⁵ y es hacia esos estereotipos que se avanzará con el arribo de la década del ‘30. Algunos avisos simbolizan la estética. (**Imagen 7, Imagen 8, Imagen 9**)

¹² Cf. “Residencias Aristocráticas. La pileta de natación de la Señora Zelmira Paz de Gainza en Belgrano” en Revista *Caras y Caretas*, Ibídem.

¹³ En las revistas se ofertaron aparatos especialmente indicados para la enseñanza que consistían en una especie de plato inflado que se colocaba alrededor del cuello e impedía el hundimiento del cuerpo. Cf. Aviso de El cuello *Mackintosh*, en Revista *Caras y Caretas*, Buenos Aires, Año XXX, N° 1479, 5 de Febrero 1927. Esto se complementaba con algunos accesorios para “mecerse cómoda y seguramente al impulso de las olas” como islas y asientos flotantes. Cf. Aviso de *Casa Gesell*, en Revista *Caras y Caretas*, Buenos Aires, Año XXIX, N° 1420, 30 de Enero 1926; Aviso *Mar o Plano*, en Revista *Caras y Caretas*, Buenos Aires, Año XXX, N° 1477, 22 de Febrero 1927.

¹⁴ Cf. “La mujer y la casa. El deporte embellecedor”, en Revista *Caras y Caretas*, Buenos Aires, Año XXIX, N° 1457, 4 de Septiembre 1926. “La mujer y el sport”, en *La Revista del Sud*, Mar del Plata, Año I, N° 10, 23 de Diciembre 1928.

¹⁵ Cf. “La mujer moderna y sus derechos. Un libro muy interesante de Carmen Burgos”, por Carmen Burgos, en Revista *La Esfera*, Op. Cit.



Imagen 7: Aviso Brissac, en Revista Caras y Caretas, Buenos Aires, Año XXIX, N° 1429, 20 de Febrero 1926.



Imagen 8: Aviso jabón Tinkal, en Revista Caras y Caretas, Año XXXII, Buenos Aires, N° 1562, 26 de Enero 1929.



Imagen 9: Aviso crema Hinds, en Revista Caras y Caretas, Buenos Aires, Año XXXII, N°1629, 21 de Diciembre de 1929.

Las protagonistas asimilan la nueva dinámica y la re-codifican a través de aspectos notorios como el lenguaje corporal. La mujer es captada en la plenitud de su movimiento, se diseñan posiciones de tensión, flexiones lumbares, se muestran con gracia y desparpajo sus cualidades acrobáticas. Da la sensación que se está frente a mujeres ágiles con carácter de autonomía corporal que traducen, en diferentes dimensiones de su accionar, las licencias sociales en tránsito. Así, las ilustraciones poco tenían que ver con las difundidas en los 900, donde la prudencia y el decoro eran asumidos explícitamente en la gráfica para tutelar los modelos (Imagen 10).



Imagen 8



Imagen 10: Aviso tienda A la Ciudad de México, en Revista Caras y Caretas, Buenos Aires Año XIII, N° 636, 10 de Diciembre 1910.

En relación con el segundo tema, el desarrollo del ocio y los deportes al aire libre traería como correlato la iniciación de una tendencia estética de vanguardia: las

pieles se animarían a lucir un discreto matiz tostado.¹⁶ No es casual que a esto se sumara una nueva mirada médica sobre los beneficios del sol, a partir de la terapia de luz y la curación por su mediación (ORY, 1987). El interés por la helioterapia resurge durante los siglos XVIII y XIX como consecuencia de las investigaciones sobre los efectos biológicos de la luz ultra violeta para el tratamiento de numerosas enfermedades.¹⁷ Se consideraba que los baños de sol tenían propiedades analgésicas, microbicidas, excitadoras del sistema nervioso, vasodilatadores y tónicas.¹⁸ En la segunda década del siglo XX la influencia de la técnica se vuelve muy difundida.¹⁹ Las prácticas, inicialmente como parte de las curas balnearias, se van transformando, más bien, en iniciativas hedonistas. Las crónicas, adeptas a las vanguardias, pregonan la novedad:

“Acaso no han observado ustedes nunca que hay un mes en el año, en que todas las mujeres son “buenas mozas? Es el mes que sigue al veraneo. Todas las mujeres tienen los brazos y las piernas tostadas. Tienen cuerpo juvenil y rayos de sol en los ojos.”²⁰

¹⁶ Habría que esperar a 1927, para que, en el continente europeo salga al mercado el primer producto desarrollado para la exposición al sol el *Huile de Chaldée* o Aceite de Caldea, creado por el diseñador Jean Patou.

¹⁷ Para ampliar sobre el tema Cf. Andrieu, Bernard (2008): *Bronzage- Une petite histoire du soleil et de la peau*. CNRS Editions.

¹⁸ En las clínicas, los enfermos seguían una rutina medicinal. Se comenzaba por acostumbrar al paciente a las exposiciones al aire libre sin sol, haciendo ejercicios en el exterior, los hombres en un sitio, las mujeres en otro. Al cabo de algunos días, se iniciaban las exposiciones. Para finalizar, se daban baños de temperatura gradualmente más fría y masajes. Cuando llegaban al tono achocolatado empezaba el tratamiento helioterápico. Cf. Biedma López, Eugenia (2007): “Aproximación al estudio de la Helioterapia. Revisión histórica”. En *Revista Medicina Naturista*, Vol. 1, N° 2, 2007, pp.86-100.

¹⁹ Ligado con esta corriente, en Mar del Plata, para la primera década del siglo XX se instala un Solarium en el Sanatorio Marítimo, con el fin de asistir a niños convalecientes. Para profundizar en el tema Cf. Molinari, Irene, Zuppa, Silvia, Reynoso, Daniel (2005): “Mejor curarlos que atenderlos toda la vida. Las prácticas cotidianas del Sanatorio Marítimo en la década de 1920”, en Alvarez, Norberto, Rustoyburu, Cecilia, Zuppa, Graciela (org.): *Pasado y Presente de la Mar del Plata Social*. Coloquio I, Mar del Plata, Eudem. pp.185-198.

²⁰ Cf. “La moda al día ¡Al mar!, por Luz y Sombra”, en *Revista Caras y Caretas*, Buenos Aires, Año XXIII, N° 1417, 28 de Noviembre 1925.

Pocos avisos publicitarios, todavía, apuestan por la invención y la asocian con estereotipos de mujer alejados de situaciones corporales restrictivas (**Imagen 11, Imagen 12**).



Baño de Sol

Después del baño de mar, está indicado el baño de sol. Para que éste sea eficaz es indispensable limpiar el cuerpo de los residuos que deja el agua salada. La casi totalidad de los jabones conocidos se cortan con ella y obturan la piel en lugar de limpiarla. El Jabón de Sales de "La Toja" no se corta con el agua salada y comunica, además, a la piel, una frescura y tonicidad que complementan la acción del baño marítimo y del baño de sol.

JABÓN DE LA TOJA

El más barato de los jabones finos y, posiblemente, el más fino de los jabones de tocador.

CONCEPCIONARIOS
POLEDO & C^{IA}
Dirig. Nro 1152
Buenos Aires

Agencia de Propaganda "ECO", Santiago 643

Imagen 11: Aviso jabón de *La Toja*, en *Revista Caras y Caretas*, Buenos Aires, Año XXVIII, Nº 1375, 7 de Febrero 1925.



Los Baños de Sol y el Cutis

POCAS cosas hay que sean tan agradables como un baño de sol después del baño de mar. Pero, también son pocas las cosas que, para un cutis delicado, sean de efectos tan desastrosos como los de este baño de sol después del baño de mar.

La acción combinada del agua salada y del sol produce el resqueamiento de la parte exterior del cutis con la consiguiente acumulación de millones de microscópicas partículas de piel reseca y muerta, partículas debajo de las cuales queda recubierto y escondido el nuevo cutis. Si no se quiere que la tez se torne marchita, arrugada, amarillenta, fea, es menester que dichas partículas resacas sean eliminadas inmediatamente.

Antes de acostarse, hay que hacerse un ligero masaje empleando para ello un poco de CERA MERCOLIZADA pura. Así, mientras esté usted durmiendo, la CERA MERCOLIZADA disolverá, de un modo imperceptible pero efectivo, todas las diminutas partículas de piel caduca, favoreciendo, de esta manera, la aparición del nuevo cutis que está esperando la oportunidad de venir a lucir a la superficie de la epidermis. Cuando usted despierte, quedará asombrada por el hecho de hallarse en posesión de un nuevo y radiante cutis, fresco, lozano y límpido.

Sin duda alguna, el tratamiento a base de CERA MERCOLIZADA es sencillamente maravilloso. En cualquier casa que expendía artículos de tocador o perfumería usted hallará CERA MERCOLIZADA. Adquiera hoy mismo una caja e inicie el tratamiento inmediatamente.

CERA MERCOLIZADA

Imagen 12: Aviso cera *Mercolizada*, en *Revista Caras y Caretas*, Buenos Aires, Año XXXII, Nº 1533, 2 de Febrero 1929.

La idea de la tez coloreada como sinónimo de salud, descubría un rostro que ya no debía ocultarse con sombreros y velos de discreción. De esta manera, se renuevan y transgreden los antiguos indicadores de lo femenino. Ellas, que en los 900 deambulaban, preferentemente, en los espacios privados y mostraban un rostro incoloro como "signo de virginidad" (ORY, 1987) pasada más de una década, podían acusar semblantes rozagantes asociados, desde lo simbólico, al ejercicio de una vida más activa y soberana:

La vida al aire libre, en plena libertad de movimientos y de costumbres, las ha rejuvenecido.(...) Nadar, remar, reír, tomar sol: este es el cocktail de la juventud. (...) ¡Dichosas las mujeres que saben el placer de romper la monotonía de la vidas social gozando por unas semanas de la más absoluta independencia!.²¹

Los discursos importados corroboran la experiencia en el continente europeo.²² En la Argentina la audacia se demoraba un poco más. Las crónicas cuentan que cuando llegaban turistas europeas al balneario de Mar del Plata no encontraban trajes para tomar sol, según ellas, había que tomarlo lo más posible y los trapos estaban de más así es que “llevan unos trajes estas señoras, que darían rubor a una bailarina en las tablas”.²³ La presencia de los demás poco les importaba; lo esencial era volver a casa bien tostadas, hacer tomar al cutis un color uniforme ni medio blanco y medio moreno.

Por otro lado, las reglas estaban cambiado, ahora, quienes se exponían al sol, eran los que tenían oportunidades para disfrutar de las vacaciones. Así, la palidez de la piel pasaría a ser propia de los grupos trabajadores que debían permanecer puertas adentro en la producción industrial y en las oficinas:

¿Cuál es el justo tono de vuestro cutis? ¿Habéis llegado, a través de una paciente exposición a los rayos solares y de un sabio uso del aceite de coco, al color de cigarrillo claro? ¿O vuestra piel se acerca, aquí y allá, al pan de espliego o a la caoba? ¿O habéis pasado del tono hoja de otoño, o de avellana un poco marcado? ¿Habéis conservado el color café con leche? ¿O leche

²¹ Cf. “La moda al día ¡Al mar!, por Luz y Sombra”, en *Revista Caras y Caretas*, Buenos Aires, Año XXIII, N° 1417, 28 de Noviembre 1925.

²²Bajo el título “Rumania, Inglaterra y Norte América”, se recopila la fotografía de un grupo de jóvenes pertenecientes al Club Atlético de Mujeres, en Illinois, Chicago, tomando su baño de sol diario en la terraza del edificio. La reseña de la imagen apunta: “estas señoritas aducen que el sol es su mejor médico y que sus honorarios son sumamente módicos”. Cf. “Rumania, Inglaterra y Norte América” *Revista Caras y Caretas*, Buenos Aires, Año XXX, N° 1521, 26 de Noviembre 1927.

²³ Cf. “La moda al día. ¡Al mar!”, por Luz y Sombra, en *Revista Caras y Caretas*, Buenos Aires, Año XXIII, N° 1417, 28 de Noviembre 1925.

solamente? ¡Qué vergüenza! ¿El color nácar de siempre, como si
hubiérais quedado tapadas en vuestras casas bonaerenses?²⁴

El rostro debía sugerir “recuerdos de vacaciones” (VIGARELLO, 2005).²⁵ El
tostado también prometía la distinción, capital vigente en los patrones de belleza
femeninos.

Algunas reflexiones

Las lecturas efectuadas han dado cuenta que los modelos de feminidad encuentran un punto de inflexión clave en el pasaje de las décadas estudiadas. Estas transformaciones marcan la movilización de prácticas de consumo novedosas, la implementación de tácticas de revelación de zonas corporales poco visibles hasta el momento y la combinación de inquietudes estéticas-saludables para la consolidación de una apariencia de moda deseada. Como se ha anticipado, esto no tenía implicancias estéticas aisladas, el proceso era sintomático de cómo se iban convirtiendo las representaciones hegemónicas propensas a difundir determinada imagen fisonómica, según los criterios de feminidad corrientes y según las prerrogativas cedidas a la mujer en el orden socio-político. Como consecuencia inevitable del proceso de emancipación, el cuerpo recopiló los cambios y las señales de autonomía se manifestaron en la dimensión de lo gestual y en las prácticas estéticas que conducían la estructura y la silueta. Así, pudo verse que la tendencia a la natación y a los baños de sol en la playa comenzaba a vivificarse en los medios gráficos y se erigía, simbólicamente, como privilegio consensuado al género. Estas prácticas que asociaban el encanto con la salud, también formaban parte de las estrategias hacia una mirada más integral del cuerpo. Así, el arribo de los '20 puede pensarse como un tiempo que argumenta a favor de la intervención corporal, en busca de la perfección y, asimismo como pasaje a prácticas de mayor plenitud personal. Aunque, en varias

²⁴ Cf. “Después del veraneo”, por Luz y Sombra, en *Revista Caras y Caretas*, Buenos Aires, Año XXVII, N° 1326, 1º de Marzo 1924.

²⁵ Estudios anteriores señalan que habría sido la modista Coco Chanel una de las pioneras en el nuevo tono, luego de pasar sus vacaciones en la Riviera Francesa.

aristas, esto no dejaba de instalar contradicciones porque, también, se diversifican los mecanismos de corrección que, en vez de otorgar beneficios, reclamaban más obligaciones por parte de las mujeres, sostenidos en argumentos de larga tradición patriarcal.

Bibliografía

Andrieu, Bernard (2008) : Bronzage- Une petite histoire du soleil et de la peau. CNRS Editions.

Barrancos, Dora (2007): Mujeres en la Argentina. Una historia de cinco siglos. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

------(1999): “Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras”. En Devoto, Fernando y Madero, Marta (coord.): Historia de la vida privada en la Argentina, La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad, Buenos Aires, Taurus, pp. 199-226.

Biedma López, Eugenia (2007): “Aproximación al estudio de la Helioterapia. Revisión histórica”. En Revista Medicina Naturista, Vol. 1, N° 2, pp.86-100.

Duby, Georges y Perrot, Michelle (coord.) (1991): Historia de las mujeres. Madrid, Taurus.

Kaczan, Gisela (2011): “Figuras femeninas en la mira. Cuerpos, vestidos, imágenes en las dos primeras décadas del siglo XX”. En Revista Mora, N° 17, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, en prensa.

Molinari, Irene, Zuppa, Silvia, Reynoso, Daniel (2005): “Mejor curarlos que atenderlos toda la vida. Las prácticas cotidianas del Sanatorio Marítimo en la década de 1920”. En Alvarez, Norberto, Rustoyburu, Cecilia, Zuppa, Graciela (org.): Pasado y Presente de la Mar del Plata Social. Coloquio I. Mar del Plata, Eudem. pp.185-198.

Ory, Pascal (1987) : “L'invention du bronzage”. En Czechowski, Nicole, Nahoum-Grapp, Véronique (dir.): Fatale beauté. Paris, Autrement.

9º Congreso Argentino y 4 Latinoamericano de Educación Física y Ciencias
Departamento de Educación Física
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

Traversa, Oscar (1997): Cuerpos de papel. Figuraciones del cuerpo en la prensa.
Barcelona, Gedisa.

Vigarello, George (2007): Historia de la belleza. Buenos Aires, Nueva Visión.